

**PALABRAS DE JOSÉ ANTONIO PÉREZ OSUNA  
EN LA ACADEMIA DE CIENCIAS POLÍTICAS  
Y SOCIALES, CON OCASIÓN  
DE LOS 50 AÑOS DE LA GRADUACIÓN  
DE ABOGADOS DE LA UCV 1971**

## I. LA TURBACIÓN DEL MOMENTO

Permítanme señores que los haga partícipes un instante, de esta inmensa turbación; perdonenme colegas que deposite ante el Sagrado Altar del cariño paternal, la austera solemnidad de mi entusiasmo. Aquí mismo, un piso más arriba en el Paraninfo de solera, durante la tarde del 30 de julio de 1945, hace setenta y siete años, papá, “El Negro” José Antonio Pérez Díaz, daría el discurso de orden en representación de los graduandos de aquella ocasión, cuando recibían en sus manos el título del doctorado de abogados, apretando en sus pechos la medalla como símbolo y galardón en el rudo ejercicio de la vida profesional, colocando los rectos principios de una conciencia indeclinable de ser consecuente, con los postulados de la doctrina social que lo acompañó y profesó de por vida.

Me enteraría hará cosa de dos semanas atrás, por intermedio de dos apreciados compañeros de la Promoción que El Negro, como uno más de nosotros, con la prudencia, serenidad y firmeza que lo caracterizaba, nos arrimaría una al mingo del esfuerzo colectivo de todos, en aquel inolvidable 30 de marzo de 1971 que hoy conmemoramos.

En estos espacios ucevistas de entonces, abrigo hoy de las Academias que nos abre sus generosas puertas, no quiso decirle adiós a la Matrona Señorial de San Francisco, ni despedirse del patio de José María Vargas y de Juan Manuel Cajigal, porque le dolía dejar la universidad. Confesaría que cuando los estudiantes nos vamos por esos caminos de la Patria, a pedirle un pedazo de lecho y de cobija al retablo de la realidad venezolana, al filo de la madrugada, en el dialogo sublime y sempiterno de la tierra y del bronce con el árbol, quien sabe cuántas veces, habrá florecido la ceiba centenaria al mojarse sus raíces con el llanto y esperanza de un “hasta luego”.

Por la gratitud de ustedes, del Colegio de Abogados, del Instituto de Previsión social del Abogado, de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, y de los inigualables organizadores de este rencuentro; con la fe depositada en la Divina Providencia que ha sabido ser condescendiente con nuestros escasos merecimientos, estamos aquí, con un temblor devoto en las pupilas y en el corazón, consumiendo íntegramente el recuerdo de aquella última fogarada de nuestra vida estudiantil que junto a tantos compañeros, compartimos en la inolvidable jornada de hace cincuenta y un años y que hoy evocamos, en este sobrio rincón de la Universidad solariega, portando la boina azul vasca que sobrehilaron las manos sosegadas y bondadosas de Oneida Betancourt de Morales.

Y bien vale la pena evocar a Andrés Eloy: ¿cómo podía resultarnos ajena la boina azul, si fuiste tú, nada menos y nada más, el partero del símbolo y autor de la letra del himno del estudiante? Tu colocaste la primera boina azul en la estampa de los tuyos, azul de cielo entero, y que ahora la ajustas en nosotros. Tu andar por la vida, poeta, gracias a Dios no iba a ser andar de rábula, sino andar de pueblo... pues su marcha era tu canto, tu canto era la Patria... y te inspiraste en Luis Felipe y en nuestro querido compañero Andrés Eloy cantando: “Tengo dos hijos, tierra/ tengo dos hijos, cielo” ...

## II. INICIO DEL ENCUENTRO UCEVISTA

Veníamos juntos desde octubre de 1965, en aquella sección “F” del primer año de la carrera de Derecho, en la Hacienda Ibarra ucevista de amores y yerbabuena con Haydé Domínguez, Yajaira Saravia, Olga Kolst, Marisol López, Ingrid Sanoja, Pablo Contreras, Arturo Calzadilla, Roberto Delgado, Beatriz Jaimes, Alexis Pinto Dáscoli, Matty Raitán, Mario Tepedino, y Georgina Morales, y “Sandrina” Álvarez, Leonor Mayorca, Mimí Pérez Sardi, Andrés Eloy Blanco, Fernando Vegas, Gustavo Mijares, Rafael Caballero, Harry Ter Horst, Alfredo Espinoza, Germán Pérez, Acacia de Castellanos, Fredy Vásquez, Omaira Domínguez, Baldo Alessi, Beatriz Bello, Mirna Masyrubi, Aura Marina Kolster, Agustín Gómez Marín, Roberto Ruiz, Oneida Betancourt, José Alberto Morales, Servio Tulio León, Nelly Huet, Reynaldo Gadea, Alejandro Leandro, Hilario García Masabe, Vanesa Latorraca, Alfonso Soued,

Heraclio Gherzi, Víctor “Bitoco” Rodríguez, Francisco Meléndez, Agustín Zapata, Humberto Figuera, Manuel Romero, Bernardo Loreto Yanes y su prodigiosa guitarra.

La nación venezolana experimentaba el naciente régimen político de la democracia de partidos que apenas contaba con siete años de existencia. ¡Qué moza y agraciada era nuestra democracia! Y no nos dábamos cuenta que lo era, percatándonos quizá del modesto papel que empezamos a desempeñar por defenderla y promoverla. Desde los salones y pasillos de la UCV, se fue dando el gran debate ideológico y político sobre el destino venezolano, al que nos pegamos entonces para que Venezuela se institucionalizara como una nación seria, normal, de libertades, en democracia y tras el logro de la justicia social.

### III. CONTRAPUNTO COMO TESTIMONIO

El 11 de mayo de 1969, el tabloide CONTRAPUNTO que se publicaba en nuestra Facultad de Derecho, sólo cuando se podía levantar alguna platica, varios de sus articulistas aquí presentes, analizaron lo que entonces sucedía desde tiempo atrás, con los movimientos estudiantiles pro Reforma o Renovación Universitaria, muy en boga en varias escuelas que se habían declarado en emergencia, y demostraban con documentos y testimonios, el divorcio entre alumnos y profesores.

No voy a referirme a este episodio ya desarrollado por el doctor Gabriel Ruan Santos, Individuo de Número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, compañero de causa y miembro muy querido de nuestra Promoción 71, en su luminosa intervención previa plasmando el contexto histórico y político que el proceso renovador desembocó en el allanamiento de la Universidad y la paralización de sus actividades durante casi un año. Sólo quiero agregar a sus palabras el significado que le daba a ese proceso el doctor Enrique Pérez Olivares, entonces Decano de la Facultad de Derecho, quien lideraba la tesis que una renovación académica, para que fuera completa y eficiente, exigía a su vez una reforma administrativa.

En exclusiva entrevista para CONTRAPUNTO, el 1 de marzo de 1969, Pérez Olivares enfiló el proyecto renovador señalando que como concepción Napoleónica en la que se basaba la Ley de Universidades

desde 1958, la Universidad era una, donde la voluntad del Rector creaba una especie de monarquía o feudo propio, y personalmente tenía la iniciativa para modificar, suprimir, o crear facultades enteras él solo. Manejar al mismo tiempo lo económico-administrativo y del personal con lo académico, producía una concentración de poder muy grande, y una tendencia a la corrupción evidente, que hasta cualquier Decano cometía.

En el ínterin, nuestra vida estudiantil se desarrollaba con especial distancia a memorizar códigos y leyes, tratando de amenizar el devenir diario universitario. Contábamos pues con “el Padrino” y “Tony” Fernández atendiéndonos en la cafetería, sin duda nuestro mejor salón de clases. Al mediodía, el poeta Alcides improvisaba ripios. Mohingo, con su editorial andante en escaparates de pasillos mostraba los mejores títulos arrugados. Atronadoras eran las pitas madrugadoras de Heberto Roldán. Los camaradas exponían en murales y paredes, las virtudes de Lenin y del imperialismo soviético, mientras el doctor Sebastián Artiles comentaba en clases que el “Magallanes será campeón”.

CONTRAPUNTO, en sus ediciones informaba del acontecer de la Facultad estampando trabajos y opiniones de diversa naturaleza: Harry Ter Horst razonaba sobre las protestas estudiantiles a nivel mundial; Gabriel con su “Integración versus lucha” incentivando a las juventudes políticas llenarse del más sublime coraje. El análisis del Rector de la Universidad Simón Bolívar, doctor Ernesto Mays Vallenilla, sobre “Educación y Tecnología”. La entrevista al doctor Gert Kummerow sobre “La Crisis del Derecho”. La exclusiva colaboración del escritor mexicano Carlos Fuentes, con “La Revolución de Mayo”.

En las planchas para las elecciones de la Asamblea de la Facultad y del Claustro por la Juventud Demócrata Cristiana se proponían los nombres de Rosa Blanca González, Blas Delascio, Blanca Elena Vera, Rafael “el gato” Briceño, Servio Tulio León, Aura Marina Kolster, Oscar Ramos, y en llave inseparable el “one-two” de Reynaldo Gadea y Alejandro Leandro. Por los “independientes” y su ORU, Rosita Baroni y Elizabeth Azopardo acicalaban y prestigiaban la oferta electoral.

Antes, el 25 de junio de 1968, CONTRAPUNTO nos había brindado en sus páginas centrales, un requiebro lírico con Carmen Villegas

preguntándose “y el ser supremo acaso muere?”; Agustín Gómez Marín ripostaba con “aquel como yo dice vivir sin saberlo, y la lluvia maduró sus senos”; Omar Estacio plasmaba que “muerto estás y vivo fuiste”; Rosita Parada atendiendo niños necesitados brindaba “un pequeño mensaje”; y Fernando Vegas aseguraba que “los árboles como los seres humanos se encogían de hombros”.

Difícil olvidar aquella apoteósica faena en el coso de la Macarena, de Claudio Gorcira, “el araguato loco”, quien ante un torito mañoso noble y de casta, le sacó pases de antología, aunque la fiera no dejó de apretujarlo contra las tablas y pasarle por encima tras un par de chicuelinas de rodillas. El 6 de marzo de 1970 se anunció la COPA CONTRA-PUNTO de pelota en el campo de Sierra Maestra, con los equipos del tabloide, “Los Mayores”, “Cañadonga” y “Los Más Grandes”, donde participaron entre muchos la Reina del Deporte Universitario Minerva Salas, el Decano Pérez Olivares y el Director Nelson Rodríguez, Hepsie Murillo, Graciela Mendoza, Rafael Caballero, Domingo Trujillo, Asdrúbal Aguiar, los Fernandos Araujo y Vega, Freddy Ramírez, Roberto Delgado, Hermógenes Sáez, destacándose Reynaldo en el tercer cojín, Agustín como relevista y en el jardín derecho Bernardo, Gabriel y Alejandro, quien ya apuntaba a manejar un equipo del “Big Show”.

Cuando la edición del 5 de agosto de 1970 anunció el “Primer Festival de la Canción de la Facultad de Derecho”, a celebrarse en la primera semana de octubre en el teatro de Arquitectura, otro allanamiento disfrazado suspendería definitivamente todas las actividades universitarias. El pugilato por mantener el poder económico-administrativo no se hizo esperar. Tratar de controlar los acontecimientos, y desplegar las banderas de un movimiento renovador que había nacido de la misma raíz y mejor devoción estudiantil convirtió los campos, pasillos y aulas de la UCV en un frente de batalla, donde el enfrentamiento de las distintas maquinarias políticas y el resurgimiento de grupos anárquicos acabaron con la noble meta de una reforma integral.

Pienso modestamente que desde aquellos tiempos de hace más de medio siglo, la Universidad no ha vuelto a tener la oportunidad que tuvimos nosotros, de profundizar en una verdadera renovación de sus estructuras a nivel académico y administrativo.

#### **IV. CONSENSO POLÍTICO. LOS ESTUDIANTES DEL 5º AÑO DE DERECHO INGRESAMOS EN LA ALLANADA UCV**

Largo sería describir en esta crónica las instancias, tenidas y preparativos que se llevaron a cabo, para que los estudiantes del último año de Derecho colaboráramos en el reinicio de las actividades universitarias. Sobre ese 30 de marzo de 1971, no estoy al tanto de conocer si la historiografía tendrá reportes al respecto, pero para nosotros, para la UCV y para el país, resultó ser un hecho de traza histórica suficientemente curtido, del cual este Palacio de las Academias no debe sentir el menor rubor por abrirnos sus espacios, no para celebrar sino para conmemorar la ocasión.

Después de un operativo muy bien organizado por varios colegas aquí presentes, unos cien estudiantes lograríamos ingresar al recinto universitario a las cuatro de la madrugada del cronístico 30 de marzo, burlando el cerco que nos tenían los militares allanadores y grupos anárquicos empeñados ambos en mantener cerrada la Universidad.

Permítaseme hacer un reconocimiento a la dirigencia universitaria de entonces, que pese al enfrentamiento de posiciones irreconciliables –del PCV, MIR, AD, de la Juventud Demócrata Cristiana copeyana e independientes-, se lograría el consenso mediante un mecanismo que mantuvo las posturas de cada grupo, pero que daría el paso necesario hacia la reactivación de las actividades ucevistas.

Fernando Vegas, Baldo Alessi, Fredy Vásquez, Juan Bautista Gimón y Pedro Martínez, en representación de sus organizaciones dejaron constancia verbal en el propio salón de clases, antes de iniciarse el primer examen de sus posiciones políticas sobre el allanamiento de la UCV y de la Reforma de la Ley de Universidades. No obstante, las desavenencias, predominó la sensatez y el buen juicio, y se comprometieron a no impedir la asistencia, y a participar con todos los compañeros de pupitre, en pro del interés nacional para que la Universidad fuese reabierta, como tenía que ser.

En el celebrado consenso para llevar a feliz término la empresa, mucho tuvo que ver, por su parsimonia y don de gente conciliatoria, nuestro inolvidable Ricardo Ron Sánchez, quien hace cosa de unos tres años, sus cenizas fueron abrazadas en la Bahía de San Francisco, California, donde según la tonada popular “nunca llueve” ...

El esfuerzo colectivo de unos y otros con sus colores blanco, amarillo, rojo mezclados con nuestro verde esperanza, reforzados por la UNIDAD unida de concordarnos, fue reconocido por el propio Presidente Caldera, cuando en su rueda de prensa del día siguiente 1° de abril, y ante una pregunta del periodista Nicolás Rondón Nucete, del diario El Universal, al referirse a la situación universitaria expresaría que los estudiantes del 5° año de Derecho habíamos ido a presentar exámenes finales, con lo cual se lograba dar un paso más en la normalización de la UCV.

Medio siglo completo pasó desde aquel imborrable episodio, y hoy, aquí reunidos agradeciendo a Dios y a María Auxiliadora, lo generoso que ha sido la vida con nosotros, no habría mejor momento de compartir tanta dicha con ustedes. Quisiera evocar la memoria de magníficos profesores y colegas, entre otros, que en estos cincuenta años ya no están más con los suyos, y uno mi mejor oración a las de ustedes, por el eterno descanso de sus almas peregrinas: doctores Luis Loreto Hernández, Casado Hidalgo, Martínez Espino, Elbano Provenzali, Manuel Antonio Padula, Jaime Parra Pérez, Chibly Abouhamad, Gonzalito García Bustillos, Pedrito González, Monki Chapellín, Luis Felipe Herrera, William Ruiz, Lucy Pérez Azpurbua, Cheo Mendoza, Armando Armas, Leopoldo Robles, la “Nena” Kovac, Fernando Araujo, Jesús Ernesto Franco Ernesto Lesseur, Blas Delascio.

Y en nombre de tantos otros, nuestro insigne profesor Luis Villalba Villalba, “edecán” del Libertador, quien en su vibrante oratoria en pro de los valores bolivarianos de entonces hoy vueltos pavesas, nos acotaba que sin unidad la Patria se esfuma, “como el aroma de las rosas de malerve en el breve fulgor de una mañana”. Reflejaba pues las posiciones y distanciamientos que, si en verdad se perfilaron en la Universidad nuestra, y que han venido repitiéndose en el país nacional desde tiempos inmemorables, nos demostró que era inútil aniquilarnos y que no hay otra razón sino la de tolerarnos y entendernos.

Junto a todos los que ya no están, la diáspora de nuestros días nos ha clavado otra daga en nuestros corazones. Un grupo considerable de compañeros del 71, andan ahora por lugares y paisajes que no son los de uno. Grises sus cielos, muy pálidos sus cosmoramas, fríos sus aires, y lejos, muy lejos del deslumbrante sol caribeño. Dios permita

que regresen pronto, ya que todos nos necesitamos en la hora infortunada en que vivimos, pero esperanzadora.

## V. EL LARGO CAMINO HACIA LA DEMOCRACIA

¿Y ahora en qué andamos, qué hacer? Bueno mis queridas y queridos compañeras y compañeros, señoras y señores, pienso que tenemos que continuar en la senda de la larga marcha hacia la democracia, que empezamos a recorrer en aquella primera vez que nos encontramos en los predios de la UCV, del augural mes de octubre de 1965, y que coronamos con nuestro grado el 10 de mayo de 1971, cuando recibimos el título de abogados por Secretaría del Rectorado sin Aula Magna, sin voces y sin colores de bandera.

Pero nunca nos amilnamos, y ante las adversidades de los tiempos idos y de los desvariados de hoy, seguimos animosos morenizándonos de sol, interpretando el sentimiento de la Venezuela que queremos y que tenemos tan cerquita. Ya todo está inventado y no hay nada más que improvisar. Volver pues sobre nuestros pasos, regresar por el éxito demostrado con creces, durante la experimentada alternativa democrática de la República Civil. Sigo pensando que el futuro de Venezuela tiene que mirar hacia los logros palpables del pasado.

Parafraseando a Vincent Van Gogh, como decíamos hace 25 años en la Parroquia Universitaria, hoy en estos joviales 50, Venezuela nos muestra todo lo que es; lo que nos rodea; todo lo que hemos amado y amaremos; nuestros padres; nuestras mujeres; nuestros hijos y nietos; nuestros campos y ciudades que caminamos; nuestros hogares; esta acogedora casona franciscana; la mole lozana del Avila; y las acacias y araguaneyes y el almíbar de las atiborradas matas de mangos; la invencible y gloriosa UCV; estas muchachas con sus boinas azules de libertad que pasan y modelan y ríen. Todo esto amigos y hermanos es la Patria venezolana, a la que tanto debemos de lo que somos, por lo que no nos queda otra alternativa diáfana y posible sino servirla y quererla. ¡Gracias por este reencuentro ucevista tan nuestro y de todos...en Venezuela es la cosa!